

## UNIDAD TEMÁTICA 2: ORIGEN Y DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA PENTECOSTAL

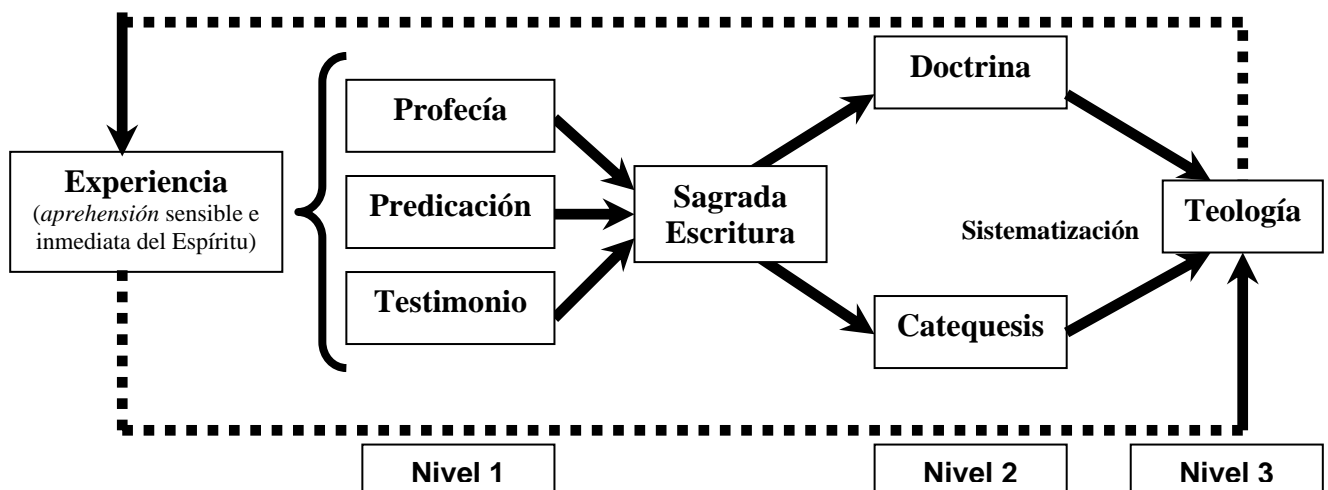
Consideramos ahora, en detalle, el origen y el desarrollo que la Teología Pentecostal, o mejor dicho, la teologización de la experiencia pentecostal.

### 2.1. FUENTES Y MÉTODOS DE DESARROLLO.

#### A) Fuentes de la reflexión teológica pentecostal.

Siendo que el Pentecostalismo brota de una «experiencia», la teología (= discurso racional) que brotará de ella, deberá expresar, en un adecuado nivel lingüístico, el «logos» pentecostal. Pero con el cuidado de que la «*letra no mate al Espíritu*».

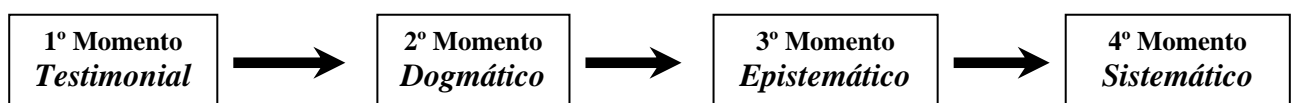
¿Cuál sería la secuencia de una teología de estas características? Podríamos esquematizarla del siguiente modo:



A diferencia de las «Iglesias históricas» del protestantismo o el de las «Iglesias Libres», que poseen documentos confesionales o «artículos de fe» (que estructuran y limitan su identidad confesional), el Pentecostalismo carece de ello, a pesar de que algunas Iglesias «clásicas» han elaborado «Declaraciones de fe» que las identifican. Pero las toman en un sentido indicativo, no normativo.

Muy bien lo explica el teólogo Bernardo Campos cuando afirma: «El **testimonio** es una primera explicación de la experiencia. Ya que por naturaleza la experiencia es subjetiva, el testimonio es la manera privilegiada de exteriorización y el único acceso objetivo a tal experiencia. Muy pronto el testimonio de la experiencia comunitaria se hace **doctrina** y **catequesis**, constituyendo así el “Logos primario” de esa fe. Aunque embrionariamente esta explicación es ya una teología, necesita todavía una **sistematización** posterior en relación con la vida de la comunidad religiosa»<sup>1</sup>.

Para este autor, la secuencia de armado del «discurso teológico» sería el siguiente:



<sup>1</sup> Bernardo Campos, *Fenomenología de la Experiencia Pentecostal*, en: <http://ipermaster.wordpress.com/category/ensayos/>.

En el **estadio inicial** de su producción simbólica, la comunidad pentecostal funda su discurso religioso. Es un momento en el que los miembros de la comunidad religiosa *narran* su experiencia reproduciendo modelos circundantes de testimonio que, por lo general, se estructura en tres tiempos: el antes, el ahora y el después. Estos pueden, asimismo, darse simplemente como testimonios o pueden elaborarse bajo la forma de una *teología del testimonio*. Constituye un momento del quehacer teológico que llamaremos *testimonial*.

En un **segundo momento**, que se articula a partir del discurso religioso, la comunidad pentecostal va construyendo su discurso teológico de manera procesual. Decimos procesual porque implica ritmos y etapas diferentes, según sea el grado de necesidad de la comunidad religiosa –segundas y terceras generaciones exigen un grado de racionalidad más formalizado-, y según sean las condiciones de la formación social que facilite ese proceso. A este momento de constitución teológica llamaremos lo *doctrinal* (dogmático).

En un **tercer estadio**, la comunidad Pentecostal se pregunta ya por el sentido de sus prácticas, por su razón de ser. Quiere conocer no solamente lo que hace y lo que cree, sino también por qué hace lo que hace y por qué cree lo que cree. Dialoga con explicaciones exógenas respecto de sus prácticas y entra en diálogo crítico y creativo con otras comunidades semejantes o diferentes. Busca establecer correspondencias entre los diferentes momentos de su proceso de constitución, de relación entre las prácticas sociales y sus formas de conciencia. En una palabra, busca hacer ciencia (*episteme*) de su experiencia. A este momento lo llamaremos *epistemático*.

Un **postrer estadio**, que supone los anteriores, busca construir un *sistema*. Ello implicará, probablemente, la formación de cuerpos especializados de intérpretes, comunidades de estudio, asociaciones interinstitucionales. Construir un sistema quiere decir aquí institucionalizar prácticas alternativas, “parte” o “contraparte” de un sistema mayor. A este momento lo llamaremos *sistemático*.

## B) Características principales.

Esta forma de hacer teología, más que enfatizar la escritura, remarcará la *oralidad* como característica fundamental (ya vimos como Hollenweger señalaba la «raíz oral negra»). Por eso los Pentecostales, más que preocuparse por la «definición conceptual», pondrán énfasis en el «canto», la «danza» y la «alabanza».

La prueba de ello está en que no existen numerosos escritos de esta teología; sin embargo, debemos puntualizar la emergencia de una «teología escrita» por los pentecostales. Ya que no se trata sólo de vivir la experiencia, sino también reflexionarla.

La fuente de toda teología está en la **Sagrada Escritura o Biblia**, compuesta por 39 libros el Antiguo Testamento (canon hebreo) y 27 libros el Nuevo Testamento.

¿*Cuáles son los criterios de canonicidad para aceptar un libro como inspirado por Dios?* Según Duffield y Van Cleave, estos son los criterios<sup>2</sup>:

1. **Apostolicidad:** ¿Fue el libro escrito por un apóstol o por una persona cercanamente relacionada con los apóstoles? Esta pregunta fue especialmente importante con relación a Marcos, Lucas, Hechos y Hebreos; la razón es que Marcos y Lucas no estaban entre los doce originales y el escritor de Hebreos era desconocido.
2. **Contenido espiritual:** ¿El libro estaba siendo leído en las iglesias y sus contenidos probaban ser un medio de edificación espiritual? Esta era una prueba muy práctica.
3. **Veracidad doctrinal:** ¿Era el contenido de los libros recto en doctrina? Cualquier libro que contenía herejía, o que era contrario a los ya aceptados libros canónicos, era rechazado.
4. **Utilidad:** ¿Era el libro reconocido universalmente en las iglesias y era ampliamente citado por los padres de la iglesia?
5. **Inspiración divina:** ¿Daba verdadera evidencia de inspiración divina? Esta era la prueba fundamental, todo daba lugar finalmente a este aspecto.

---

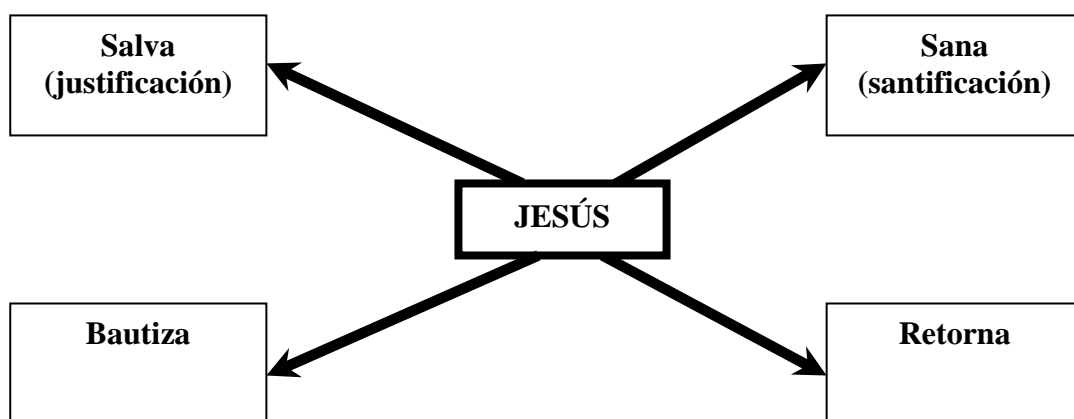
<sup>2</sup> Guy P. Duffield & Nathaniel M. Van Cleave, *Foundations of Pentecostal Theology*, L.I.F.E. Bible College, Los Angeles, 2003, p. 13.

También señalamos que la interpretación que realizan de la Biblia es «fundamentalista», es decir, atendiendo sólo al sentido literal (*littera gesta docet*), y sin la contextualización debida.

## 2.2. DESARROLLO TEOLÓGICO DEL «EVANGELIO COMPLETO».

Sobre la doctrina de Dios, en general sostienen la *doctrina trinitaria* (a excepción de los pentecostales unitarios mencionados anteriormente). Afirman Duffield y Van Cleave: «Los mayores grupos protestantes han seguido de cerca este antiguo credo del siglo cuarto (el niceno-constantinopolitano). El mejor conocido de los credos de la reforma es La Confesión de Westminster, el cual se lee de la siguiente manera: Sólo hay un Dios vivo y verdadero. En la unidad de la deidad hay tres personas, de una sustancia, poder y eternidad. Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. El Padre es uno, ni engendrado ni procedente; el Hijo es eternamente engendrado por el Padre; el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo»<sup>3</sup>.

En cuanto al «Evangelio Completo», podríamos esquematizarlo de la siguiente manera:



### A) La justificación por la fe en Cristo.

Como en el protestantismo general, los Pentecostales afirman la justificación por la sola fe en Jesús. Ésta se entiende como el acto jurídico (=imputación forense) por el cual el ser humano es reconciliado con Dios (amistad perdida por causa del pecado). Aquí presento las opiniones de los grandes reformadores del siglo XVI:

- **Martín Lutero:** «el concepto de nuestra justificación, que es nuestra única protección, no sólo contra todos los poderes y asechanzas de los hombres sino en contra de las mismas puertas del infierno es éste: sólo por nuestra fe en Cristo, aparte de las obras, es que somos declarados justos y salvos».
- **Juan Calvino:** «nuestra justificación es la aceptación con que Dios nos recibe en su gracia y nos tiene por justos. Y decimos que consiste en la remisión de los pecados y en la imputación de la justicia de Cristo».

A diferencia de las opiniones antes mencionadas, el Pentecostalismo reconoce (influencia arminiana) que la «justificación por la fe» tiene un doble efecto: el *perdón o remisión de los pecados* y la *restauración del justificado al favor de Dios*.

Sobre la Cristología, los dos puntos más importantes son: la concepción virginal de Jesús y la Expiación por medio de su sangre.

Sobre el valor de la expiación de Cristo sostienen: «La expiación es **suficiente** para todos; es **eficiente** para aquellos que creen en Cristo. La expiación en sí, en cuanto pone la base para el tratamiento redentor de Dios con los hombres es **ilimitada**; la aplicación de la expiación es **limitada** a aquellos que verdaderamente creen en Cristo. **Potencialmente** Él es el Salvador de

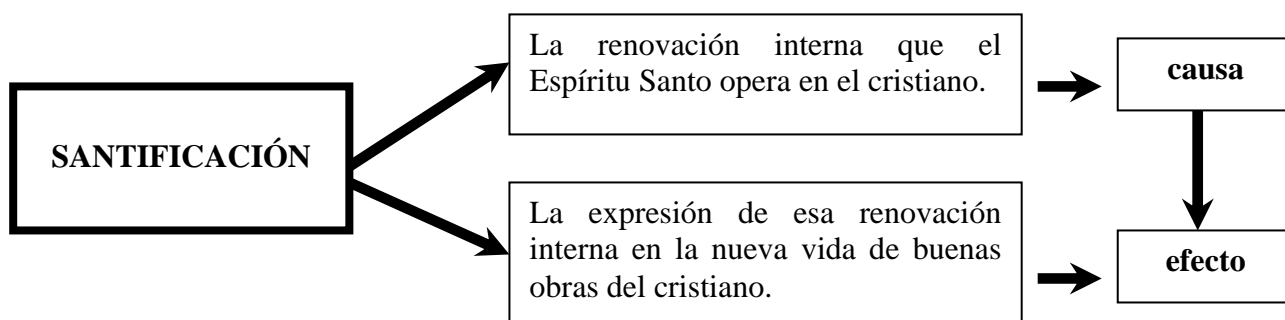
<sup>3</sup> Guy P. Duffield & Nathaniel M. Van Cleave, o.c., p. 97.

todos los hombres; **efectivamente** lo es sólo de los creyentes. “Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen” (1 Tim 4, 10)»<sup>4</sup>.

## B) La **santificación** por la fe como segundo y definitivo fruto de la gracia.

La «santificación» se refiere a la obra del Espíritu Santo que sigue a la «justificación por la fe» y consiste en renovar al creyente y producir en él obras de renovación. Algunos términos que significan lo mismo que la santificación en este sentido estricto son los siguientes: renovación, transformación, restauración, la vida nueva, vida piadosa, vida santa y crecimiento espiritual. Algunos sinónimos por los actos de esta nueva vida que también son una parte de la santificación en el sentido estricto son éstos: frutos de la fe, frutos del Espíritu, buenas obras, actos de piedad.

De lo dicho anteriormente, se puede ver cómo la «santificación» se despliega en dos aspectos:



La santificación es «procesual», que involucra el *crecimiento*. Es una actividad continua, es un proceso del Espíritu que continúa en nosotros, es un asunto de «más y más», como lo afirman los siguientes textos:

- «Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús a que, a partir de lo que aprendisteis de nosotros sobre cómo comportaros y agradecer a Dios, así lo hagáis y que continuéis progresando» (1 Tes 4, 1).
- «Antes bien, con la sinceridad en el amor, crezcamos en todo hasta aquel que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la colaboración de los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, para el crecimiento y edificación en el amor» (Ef 4, 15-16).
- «No os mintáis unos a otros, pues despojados del hombre viejo con sus obras, os habéis revestido del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador» (Col 3, 9-10)

La imagen de Dios que se perdió por el pecado no es restaurada instantáneamente. Pero el proceso está en acción. El cristiano debe ser santo (apartado o consagrado para un servicio exclusivo a Dios), porque Dios es santo y que esto es posible gracias al sacrificio cruento de Jesús en la cruz del calvario; una consecuencia de su obra redentora.

En la concepción pentecostal, la «santificación» se despliega en tres momentos (tiempos), saber:

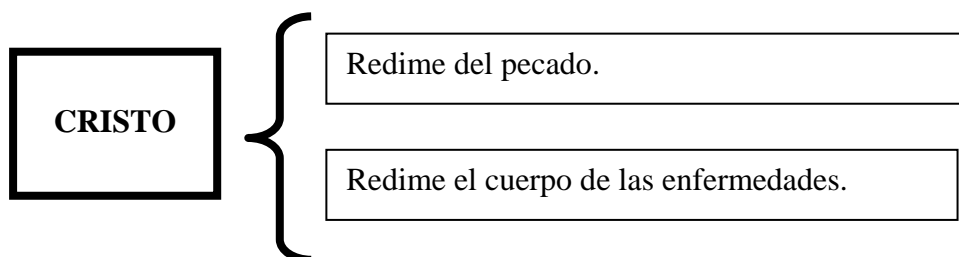
- **Acto inicial de la santificación:** desde el «nuevo nacimiento», el creyente **es** santo (1 Cor 6, 11). La santidad de Jesús es depositada en él (todavía no la vive).
- **Proceso cotidiano de la santificación:** la santidad debe encarnarse en la vida práctica de los cristianos (cf. Col 3, 8-12), y debe expresarse en toda su vida. No por los vicios evitados, sino por la configuración con Cristo Jesús: crecimiento gradual (no *hacia*, sino en la gracia).

<sup>4</sup> Guy P. Duffield & Nathaniel M. Van Cleave, o.c., p. 208.

- **Perfección final de la santificación:** perfección sin pecado, que aguarda la venida del Señor.

### C) La *sanación* del cuerpo como signo de la expiación total.

En el Pentecostalismo, la *sanación* es un claro signo del poder de Cristo y de su Espíritu que se manifiestan en la vida de los creyentes. Consideran que la misma es un «signo» de la expiación total, efectuada por Cristo en nuestro favor.



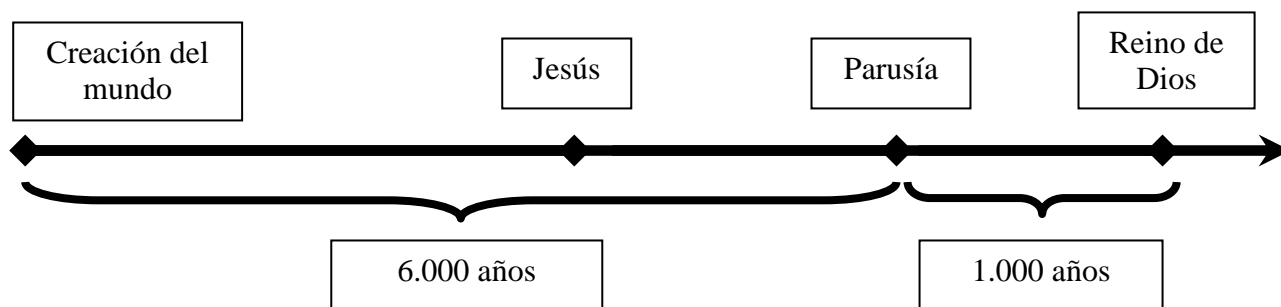
También es importante resaltar la correspondencia que hay entre cuerpo y espíritu (afirmada por los estudiosos pentecostales: Hollenweger, Land, Anderson): si así se expresa en el culto, también debe expresarse en la vida cotidiana. Por lo tanto, la sanidad está para afirmar la salvación que Dios obra a favor de sus creyentes.

Como lo afirma Cheryl Bridges Johns: «*En el ministerio de la sanación se expresa la convicción de que la salvación y la salud afectan a la totalidad de la persona. La imposición de las manos y la unción son los medios por los que los pentecostales expresan esta creencia. Tal como se consigna en los evangelios, Jesús viene a nosotros como el Gran Médico dispuesto a sanar tanto las almas enfermas por el pecado como las enfermedades físicas. Su contacto aporta shalom y restaura la integridad del ser. Los pentecostales dan luego testimonio de que Jesús los ha tocado y les ha restituido su integridad*»<sup>5</sup>.

### D) El retorno «premilenarista» de Cristo.

En cuanto a la escatología, ya hemos indicado que los orígenes del Pentecostalismo estuvieron marcados por las preocupaciones en estos temas. A partir de 1820, el protestantismo de EE. UU. experimentó un interés creciente en la segunda venida premilenaria de Cristo. La *visión dispensacionalista* de la historia, articulada por Juan Nelson Darby, proclamaba un **inminente retorno** de Cristo y un **rapto secreto** de la Iglesia, seguido por un reinado milenar sobre la tierra. Con algunas variantes, la visión darbista llegó a ser influyente en amplios círculos evangélicos, incluyendo la *Alianza Cristiana y Misionera*, creada en 1887 a fin de fomentar la evangelización en los EE. UU. y en el resto del mundo. Esta expectativa milenarista caracterizaba a los círculos evangélicos e influirán en el pentecostalismo, ejerciendo una influencia decisiva sobre este nuevo movimiento.

¿De dónde viene esta doctrina? Básicamente del capítulo 20 de Apocalipsis de Juan. A su vez, Juan fue influenciado con la doctrina rabínica del siglo I, que establecía la siguiente línea escatológica:



<sup>5</sup> Cheryl Bridges Johns, *Sanación y Liberación: La perspectiva pentecostal*, en: *Concilium* (Revista internacional de Teología), N° 265 (junio de 1996), p. 477.

De la interpretación de este texto, en la historia del cristianismo se han dado origen a la doctrina del «milenarismo» o «quiliasmo» (= 1.000 años). Básicamente, han surgido tres formas de interpretarlo, a saber:

- **Premilenarismo:** interpreta que antes del fin del mundo, Cristo vendrá para «reinar 1.000 años en la tierra» con sus fieles. Este reinado (el tiempo del Mesías) es una preparación para el Reino de Dios. Aquí se inscriben muchas comunidades cristianas (adventistas, neo-apostólicos, jehovistas, mormones) y también el Pentecostalismo.
- **Amilenarismo:** a partir de San Agustín, el *millennium* es interpretado como un tiempo simbólico (no literal). Significa el tiempo de la «Iglesia peregrina» que aguarda la llegada de su Señor.
- **Posmilenarismo:** La consumación de este mundo (= perfección) se llevará a cabo al final de la historia. Ésta es la interpretación propia de los sistemas políticos o científicos.

En el Pentecostalismo, el pronto (= inminente) retorno de Cristo «en gloria y majestad», tendrá dos momentos definidos: el *arrebatación de la Iglesia* y regreso luego de la *gran tribulación*.

El **arrebatación** nace de la enseñanza paulina en 1Tes 4, 15ss), y expresa la creencia en que Cristo llevará consigo (*rapto*) a sus fieles. Ésta es interpretada de tres formas distintas:

- El rapto **antes** de la gran tribulación: Dentro de las comunidades que aceptan esta creencia, se encuentran la gran mayoría de las iglesias evangélicas y pentecostales. Los que creen en esta posición mantienen que la iglesia será raptada antes de que comience el período de 7 años identificado como la *Gran Tribulación*. El rapto ocurrirá pocos días antes o pocos días después de la firma de un tratado de paz entre Israel y los árabes, auspiciado por el Anticristo.
- El rapto **después** de la gran tribulación: Los cristianos pasaremos por los 7 años de juicio y sufrimiento que vendrán sobre el mundo muy pronto. Esta postura es mantenida por los Adventistas del Séptimo Día y los Testigos de Jehová.
- **No habrá** rapto ni gran tribulación: Posición mantenida por la Iglesia Católica y el Protestantismo histórico. La Parusía vendrá sin «tiempos intermedios».

La «Gran Tribulación» es un tiempo de persecución a los fieles, y también para castigar a los malvados.

## **E) El «bautismo en el Espíritu Santo» manifestado por el «hablar en lenguas».**

En la teología pentecostal se considera a la «conversión» como la primera obra del Espíritu Santo, pero también existe una segunda obra de gracia que le sigue en importancia y necesidad: el «bautismo en el Espíritu Santo». Esta experiencia es asumida como cumplimiento de una promesa del Antiguo Testamento: la que realizó el profeta Joel 2, 28-32, y anunciada en Mateo 3, 12: «El os bautizará en Espíritu Santo y fuego».

¿Cuál es el propósito del «Bautismo en el Espíritu Santo»? Siguiendo a eminentes autores carismáticos y pentecostales, podemos decir básicamente que este bautismo es una **«investidura de poder»** para el cumplimiento de la misión de la Iglesia, es igualmente, de la misión en la vida de los creyentes. Además, es necesaria para la entrada en el mundo sobrenatural; como ayuda en nuestras plegarias y oraciones; para obtener un nuevo y profundo entendimiento de las Escrituras; en la guía cotidiana para hacer la voluntad del Señor; en la salud y sanidad del pueblo de Dios y en el derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones como don y, a la vez, fruto del Espíritu.

Ya hemos visto como para el pentecostalismo americano la «primera evidencia» del Bautismo en el Espíritu Santo era la *glosolalia* (= hablar en lenguas). Pero otras comunidades han rechazado esta pretensión.

¿Qué significado tiene el «hablar en lenguas»? Según el apóstol Pablo, este don servía como «señal» o «signo» para los incrédulos, según 1 Cor 14, 22: «Esto quiere decir que el don de

*lenguas es un signo, no para los que creen, sino para los que se niegan a creer; la profecía, en cambio, es para los que tienen fe».*

Esta manifestación fue expresada de dos formas distintas, a saber:

- Lenguas extrañas no conocidas: el ejemplo de Pentecostés en *Hechos 2* es claro. Las lenguas expresaban «las maravillas de Dios» (alabanza), y cada extranjero entendía el mensaje.
- Lenguas no humanas (angelicales): aquí se requiere, dice Pablo, quien las interprete. Está orientada para la edificación de la comunidad cristiana únicamente.

Este fenómeno ha sido investigado desde numerosas perspectivas. Aquí presento una conclusión: *«La investigación de la glosolalia ha producido algunos interesantes hallazgos. Al estudiar los componentes fonéticos, Goodman ha determinado que las expresiones pronunciadas son los medios para inducir en la persona un estado de trance que actúa como esquema primario de comportamiento. El trance se define como un delirio autoinducido. Otros han estudiado las personalidades de los individuos que hablan en lenguas, compilando una lista de los rasgos que se dan más comúnmente. Parecen estar interesados en objetivos a gran escala más que en una satisfacción inmediata. Son menos realistas y más sentimentales que los grupos de control. Tienden a ser más humanos y tolerantes, más necesitados de catarsis emocional, menos deprimidos y menos cobardes que los individuos tomados como muestras de control. Estas investigaciones apuntan en el sentido de que el fenómeno de hablar en lenguas es con toda verosimilitud el equivalente funcional de un contrato. Representa el carácter total del compromiso y ofrece el medio de expresarlo. Como signo de la intervención trinitaria, se sitúa un poco por debajo de las lenguas de fuego y el viento ululante en cuanto a capacidad de convencer a los científicos escépticos, pero quizá estas pruebas no estén hechas para nosotros»*<sup>6</sup>.

Sin embargo la práctica del «hablar en lengua» ha decaído en muchas partes del mundo. Así lo refiere Martínez Oviedo cuando afirma: *«Hablar en lenguas, aunque es un distintivo del pentecostalismo, no es practicado por un número significativo de creyentes pentecostales. Esto se dijo durante el Foro PEW cuando trataban el tema de religión y política. Durante dicho foro John Green, un observador de la religión y política, dijo que la evidencia pentecostal clásica de hablar en lenguas era la evidencia verdadera del bautismo del Espíritu Santo, pero que por lo menos en la práctica no es aceptada extensamente alrededor del mundo. Presentaron los resultados de una encuesta hecha en 10 países. Se encontró que las experiencias de sanidad divina eran más constantes, pero descubrieron que muchos pentecostales y carismáticos asisten a servicios de adoración donde es evidente hablar en lenguas y otras muestras del Espíritu Santo. En seis de los 10 países examinados por lo menos 60% de los pentecostales dijeron nunca orar o hablar en lenguas. Así, el director del foro sugirió que la definición del movimiento pentecostal como uno que se caracteriza por hablar en lenguas puede ser que necesite ser revisado»*<sup>7</sup>.

**¿Qué imagen de Iglesia tiene el Pentecostalismo?** La idea de elección y sacerdocio universal permanece en la vida de cada miembro pentecostal. Este es un gran honor y privilegio, pero además es una gran responsabilidad: Dios elige y bendice para que sea un profeta que anuncie la verdad del evangelio glorioso. Por ello, los pentecostales consideran la iglesia como un organismo vivo en constante crecimiento y movimiento. La Iglesia es un "cuerpo" donde cada miembro recibe su función y tareas del Espíritu Santo. De lo dicho se entiende que en cada comunidad, los miembros deben ser activos y buscar nuevas actividades que los movilicen en forma de bloque. La presencia del Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo no es pasiva, al contrario es sumamente "activa". En un mundo donde hay desesperanza y muerte, la iglesia por su misma naturaleza debe ser un espacio donde el hombre encuentra la esperanza y la vida, el "shalom" que necesita. Lo que no significa convertir a la iglesia en un mero refugio en el cual nos aislemos del mundo, porque eso sería una "alienación"».

Gabriel O. Vaccaro, *Identidad Pentecostal*.

<sup>6</sup> Revista *Concivium*, N° 72, p. 259.

<sup>7</sup> Pbra. Enequina Martínez Oviedo, *La evidencia del Bautismo en crisis*, artículo en: *Jornadas Assembleístas*, Época 1, Año 16, Número 60, p. 25. Se trata de una publicación de las *Asambleas de Dios* de México.